



EL DOMINGO

día del Señor



XI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

«Dios ha confiado su Palabra a nuestra tierra, es decir, a cada uno de nosotros, con nuestra concreta humanidad. Podemos tener confianza, porque la Palabra de Dios es palabra creadora, destinada a convertirse en «el grano maduro en la espiga».

(Papa Francisco)

ACEPTEMOS LA BUENA NUEVA

La fe tiene una dimensión de confianza, y uno de los aspectos de la confianza es la certeza del poder de Dios que supera expectativas humanas, realizando lo inesperado y casi increíble.

La profecía de Ezequiel que se proclama en la primera lectura, tiene lugar durante la experiencia del exilio, momento de la historia del pueblo de Israel en que se hace presente en algunos israelitas la desilusión y la desesperanza. En esa situación anímica de desencanto, el profeta pone en labios de Dios el anuncio de una tierna rama arrancada del árbol y luego plantada que será un cedro frondoso y alto. Ezequiel resalta el poder de Dios que humilla a los soberbios y ensalza a los humildes. Es la invitación a la humildad y a la confianza plena en el poder del Señor que puede revertir situaciones, convirtiendo en triunfo lo que era adversidad.

Las parábolas de Jesús en el evangelio conducen a meditar también en ese actuar de Dios a partir de lo sencillo y pequeño. La primera parábola compara el reino de Dios con la

vitalidad de una semilla que, sembrada, tiene vida propia y puede convertirse en espigas, por la fuerza que la semilla contenía. El reinado de Dios es la aceptación de la Buena Nueva, de la Palabra de Dios que tiene un rostro y un nombre: Jesús. La aceptación de la Buena Nueva es fuerza de vida, fuerza generadora de

actitudes y conductas capaces de comunicar vida auténtica. Lo importante es proponer la Buena Nueva confiando en la vitalidad que hay cuando la persona está en contacto con Jesús, con su Palabra. La otra comparación es con un grano de mostaza, semilla pequeña que puede convertirse en una planta alta y frondosa. El actuar de Dios en el mundo usa muchas veces una lógica de sencillez, de pequeñez, de poca notoriedad, pero es actuación eficaz. Esto se ha verificado en la historia de la

Iglesia misma, en la historia de personas, y puede verificarse siempre. Es importante confiar en la eficacia del actuar de Dios, suplicando que esa actuación se dé en la propia vida.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«El Reino de Dios requiere nuestra colaboración, pero es, sobre todo, iniciativa y don del Señor».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, dame la sencillez de una pequeña semilla de mostaza, que desde la humildad de mi corazón, te acepte y tu Palabra germine en mi corazón.

XI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - Ciclo B - Color: Verde

Hermanas y hermanos: La Liturgia de hoy nos presenta dos parábolas que nos ayudan a comprender la realidad del reinado de Dios. El Señor Jesús hace dos comparaciones, la semilla en la tierra y el grano de mostaza. Así es el actuar del reinado de Dios en la vida del ser humano. El oyente de la Palabra, conoce y reconoce al Señor, nutre la fe, camina guiado por ella; madura la esperanza y se manifiesta por las obras de caridad.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Sal 26, 7-9

Escúchame, Señor, que te llamo. Tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.

Acto penitencial

S. En ti creemos: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Queremos convertirnos a ti. Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. En ti ponemos nuestra esperanza.

Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Oh, Dios, fuerza de los que en ti esperar, escucha con bondad nuestras súplicas y, pues sin ti nada puede la fragilidad de nuestra naturaleza, concédenos siempre la ayuda de tu gracia, para que, al poner en práctica tus mandamientos, te agradeamos con nuestros deseos y acciones. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

Ezequiel lee la historia de Israel y la plantea en una parábola, donde Dios transforma la historia humana con sus criterios muchas veces discriminantes y opresores; y Él escoge lo pequeño.

Lectura de la profecía de Ezequiel 17, 22-24



Así dice el Señor Dios: «Arrancaré una rama del alto cedro y la plantaré. De sus ramas más altas arrancaré una tierna y la plantaré en la cima de un monte elevado; la plantaré en la montaña más alta de Israel, para que eche brotes y dé fruto y llegará a ser un cedro magnífico. Anidarán en él aves de toda pluma, anidarán al abrigo de sus ramas. Y todos los árboles silvestres sabrán que yo soy el Señor, que humilla los árboles altos y eleva los árboles humildes, que seca los árboles lozanos y hace florecer los árboles secos. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré».

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (91)

R. Es bueno darte gracias, Señor.

– Es bueno dar gracias al Señor y tocar para tu nombre, oh Altísimo, proclamar por la mañana tu misericordia y de noche tu fidelidad. / **R.**

– El justo crecerá como una palmera, se alzará como un cedro del Líbano; plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios. / **R.**

– En la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso, para proclamar que el Señor es justo, que en mi Roca no existe la maldad. / **R.**

2ª Lectura

La perspectiva de Pablo nos interpela a vivir en actitud de gratitud y fidelidad a Dios, relativizando todo en nuestro caminar, pues Dios es el único Absoluto en nuestra vida.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios

5, 6-10



Hermanos: Siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras vivimos en este cuerpo, estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe. Y es tal nuestra confianza, que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarle. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir premio o castigo por lo que hayamos hecho mientras teníamos este cuerpo.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya. La semilla es la palabra de Dios, el sembrador es Cristo; quien lo encuentra vive para siempre. **R. Aleluya.**



Evangelio

Jesús, en el Evangelio, nos reitera el criterio de Dios para realizar su Plan de salvación y su Reino, siempre optando por lo pequeño, lo que no cuenta, lo pobre, desde allí, Él lo realizará.

Lectura del santo evangelio según san

Marcos

4, 26-34

R. Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra da el fruto por sí misma: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la cosecha». Dijo también: «¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Es como un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que las aves del cielo pueden cobijarse y anidar en ella». Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Con humildad y confianza acudamos a Dios Padre, y oremos por todas las necesidades de nuestra vida y por la humanidad entera. A cada petición diremos:

R. ¡Siembra tu Palabra en nosotros, Señor!

1. Por el Papa, los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas; para que sean incansables sembradores de tu Palabra en el mundo. Roguemos al Señor. **/R.**
2. Por la Iglesia; para que siga sea tierra fértil a tu Palabra y dé frutos de solidaridad, caridad y paz que alimenten al mundo. Roguemos al Señor. **/R.**
3. Por los gobernantes; para que estén siempre empeñados en sembrar la justicia en sus pueblos y den frutos de paz que abracen a todo el mundo. Roguemos al Señor. **/R.**

4. Por los padres de familia; para que a ejemplo de San José cuiden y amen a sus hijos con un corazón generoso y humilde.

Roguemos al Señor. **/R.**

5. Por nosotros y por nuestra Comunidad; para que crezcamos dando frutos de unidad y de amor. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Escucha, Padre, nuestra oración, y haz que cada día conozcamos y vivamos más intensamente la Palabra que ha sembrado en nosotros tu Hijo Jesucristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Oh, Dios que, según la doble condición de los dones que presentamos, alimentas a los hombres y los renuevas sacramentalmente, concédenos, por tu bondad, que no nos falte su ayuda para el cuerpo y el espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 26, 4

Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida.

Oración después de la comunión

Señor, esta santa comunión contigo que hemos recibido, anticipo de la unión de los fieles en ti, realice también la unidad de tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

XI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - 3º del Salterio

14 L Feria.- 2Co 6, 1-10; Sal 97, 1-4; Mt 5, 38-42

15 M Feria.- 2Co 8, 1-9; Sal 145, 2. 5-9; Mt 5, 43-48

16 M Feria.- 2Co 9, 6-11; Sal 111, 1-4. 9; Mt 6, 1-6. 16-18

17 J Feria.- 2Co 11, 1-11; Sal 110, 1-4. 7-8; Mt 6, 7-15

18 V Feria.- 2Co 11, 18. 21-30; Sal 33, 2-7; Mt 6, 19-23

19 S San Romualdo (ML).- 2Co 12, 1-10; Sal 33, 8-13; Mt 6, 24-34



Inmaculado Corazón de María



Cuando iniciamos un ejercicio físico, lo más normal es que el cuerpo nos duela y se nos acalambre un poco, como consecuencia del estiramiento que sufre cada músculo. Por otra parte, sabemos que el corazón es un órgano musculado y que todo músculo necesita de ejercicio para mantenerse activo y fortalecerse, de modo que la frase “María guardaba todas estas cosas en su corazón” (Lc 2, 51), nos habla del intenso entrenamiento que Dios Padre tuvo con María, pues debió vigorizarlo y ensancharlo para que en el cupiese, no solo su Hijo amado sino la humanidad entera.

Según cuenta santa Brígida, los dolores de María fueron varios donde estuvo unida a Jesús de un modo particular y único. Estas vivencias le permitieron compartir la profundidad del dolor de su Hijo, y el amor de su sacrificio por la humanidad.

El llamado a comprender la grandeza del corazón materno de nuestra amada Madre fue iniciado por san Juan Eudes, quien promovió el culto a los corazones de Jesús y María para los hijos de la Congregación que fundó. Después de este primer hito, se inició un largo proceso, para hacer oficial la conmemoración, que culminó en la proclamación oficial de la fiesta el 4 de mayo de 1944. Desde esta

fecha, se nos presenta a María como el prototipo de cómo debemos dilatar nuestro corazón para acoger a Jesús.

María con la meditación de todo lo que le pasaba y con el seguimiento a su hijo Jesús, nutrió y dilató su corazón con la Palabra, la hizo vida y es ahora un ejemplo y un camino; pues, como afirma san Luis María Grignon de Monfort: “a quien Dios quiere hacer muy santo, lo hace muy devoto de la Virgen María”.

Ahora nos toca a nosotros pedir a Dios que dilate nuestros corazones y nos ayude a ser cada día más dispuestos a acoger su Palabra a imagen de María, quien se nutrió de ella y la hizo vida hasta las últimas consecuencias. Que la Virgen nos acoja en su Corazón Inmaculado y nos bendiga.

Javier Gómez Graterol
Diácono Paulino